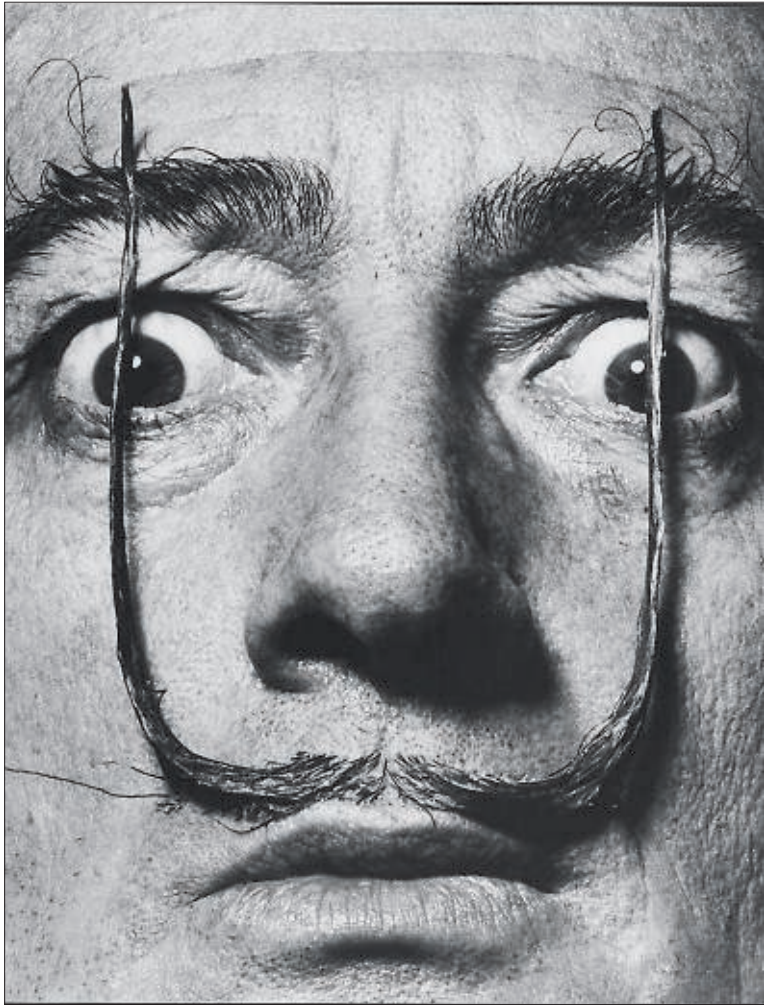


CATALUÑA



Dos imágenes icónicas de Halsman: los bigotes de Dalí y la portada de *Life* con Marilyn saltando. / ARCHIVO PHILIPPE HALSMAN-MAGNUM

Los bigotes de Dalí y el saltito de Marilyn

Caixaforum acoge, con 300 imágenes, la mayor retrospectiva del fotógrafo Philippe Halsman

CARLES GELI, **Barcelona**
Philippe Halsman tenía dos ideas muy claras sobre su oficio: que si no espectacularizaba sus instantáneas con una desbordante creatividad la televisión iba a acabar con el medio y que para captar la esencia de una persona en una imagen había que despistarla; por eso las hacía saltar: “Su atención se dirige hacia el acto de saltar y entonces cae la máscara para que aparezca la persona real”, argumentaba su *Jumpology*. Eso se tradujo en sus famosas imágenes de los enhiestos bigotes de Dalí o el salto de Marilyn Monroe que fue portada de la revista *Life*. Ambas series son los apartados estrella de la espectacular exposición *Philippe Halsman. ¡Sorpréndeme!*, que hasta el 6 de noviembre acoge CaixaForum Barcelona y que, con unas trescientas imágenes a las que no son ajenas hojas de contacto y pruebas preparatorias, es de las

más completas realizadas nunca sobre el fotógrafo.

“Con Dalí tuvo una conexión especial, compartían ideas geniales; la clave estaba en que no había ni competición ni celos”, asegura Irene Halsman, hija del fotógrafo. El bigote de Dalí daba juego para una de esas “instantáneas excéntricas”. La serie es de 1953 y durante dos años, con su Rolleiflex 4x5, fotografió esos bigotes que iban soportando desde gotas y moscas y flores hasta reproducirse en un frasco de Chanel, en trabajos que, 36 miradas después, dieron hasta para un libro: *Dalí's Mustache* (1954).

Ambos se sometían a ese duro trabajo porque tenían mucho que compartir: “Había el interés por el surrealismo, el humor y la fascinación por el psicoanálisis... y el marketing”, enumera Anne Lacoste, del Museo de l'Elysée de Lausana, que ha producido la muestra junto al Philippe Halsman Archive de

Nueva York y que ella ha comisariado, junto al Sam Stourdzé, director de los Rencontres de la Photographie de Arles.

Dalí y Halsman se conocen en abril de 1941, cuando el pintor expone en Nueva York. Empezará una relación que, con los años y entre otras imágenes, se plasmará en una cabeza del artista sobre una mesa o un Dalí desnudo dentro de un huevo para ilustrar la teoría de éste de su “memoria prenatal”. Muchos requerían de una postproducción tan salvaje como estrecha entre ambos (el pintor hasta retocaba los negativos). Fue puro culto a la personalidad, a mayor gloria de ambos.

Dalí, claro, saltó para Halsman. Pero a lo surrealista: con tres gatos de por medio y un chorro de agua. La imagen tuvo que tomarse 26 veces. La serie de contactos muestra las fotos rechazadas y los motivos, anotados por el

fotógrafo: “Dalí salta tarde”, “El agua tapa la cara de Dalí”...

“Saltas como una niña pequeña”, se le escapó al fotógrafo cuando en 1954 vio la imagen de Marilyn que le había tomado de manera espontánea. La teoría del *jumpology*, copiado luego hasta la extenuación, había funcionado tanto que la actriz sintió pavor al verse tan desnudada en su interior. Se negó a repetir. No lo hizo hasta cinco años después, en una sesión de tres horas que comportó más de 200 saltos, hasta que llegó el perfecto, portada de *Life* tras examen de Arthur Miller, su esposo. Era un premio para una relación iniciada en 1949, cuando el semanario le envió a Hollywood para retratar a ocho aspirantes a actrices; los contactos de Marilyn ya apuntan a lo que será: una devoradora de cámaras, ya sea bebiendo o atacada por un monstruo.

Dean Martin y Jerry Lewis, Ri-

chard Nixon, Audrey Hepburn, Jean Seberg (también con gato) y hasta los rígidos Duques de Windsor saltarán, tras ser preguntados al final de la sesión. Así fueron 170 retratos para un experimento que cerró en 1959.

“Con el nacimiento de la tele, Halsman entiende que se está pasando de las imágenes estáticas a imágenes en movimiento y es capaz de hacer frente a esa competencia explicando historias que son más fuertes que la propia televisión”, resume Stourdzé para explicar la importancia de la puesta en escena idiosincrásica en el artista. Fruto de la influencia surrealista, casi nadie está en el sitio esperado o algo descoloca: las bailarinas, en una playa (1947), o un negro pájaro, en el largo puro que fuma Alfred Hitchcock.

Muerte del padre

Someterse a un retrato de Halsman, fallecido en 1979, era duro; él, consciente, buscaba entornos íntimos y sesiones cortas para captar la naturalidad del personaje. Lo debió lograr porque fue el fotógrafo que más portadas realizó para *Life*: 101. Puede apreciarse ya en sus inicios en París en 1930 y en sus primeros trabajos para la Galería de La Pléiade y que es una de las aportaciones de la muestra: encuadres originales, fotos de una misma persona que, como un vagabundo de 1937, reflejan diferentes personalidades; o todo un carácter, como sus primeros famosos inmortalizados: André Gide, Le Corbusier, André Malraux...

Eran los inicios de un joven judío nacido en 1906 como Philippe Halsmann en Riga, Letonia, que acabó en Alemania. La *n* caería artísticamente en 1937, tras una juventud torturada desde 1928 por una falsa acusación del asesinato de su padre, fallecido accidentalmente en el Tirol austriaco en tiempos de antisemitismo. Una condena a 10 años de prisión de la que salió con poco más de dos tras una campaña familiar que apoyaron Thomas Mann, Sigmund Freud y Albert Einstein (a quien inmortalizó más tarde). Logró, en 1931, el asilo político en Francia gracias a su amigo Jean Painlevé, que le comprará su primera cámara profesional, una Kodak 9x12.

Cocteau le preguntó al fundador de los Ballets Rusos, Serguéi Diáguilev, que qué podía hacer para colaborar con él. “¡Sorpréndeme!”, le respondió. Halsman, conocedor de la anécdota, se propuso hacerlo al mundo. Lo logró.

GREC 2016

Camaleónico Gelabert

ESCRIT EN L'AIRE

Coreografía e interpretación de Cesc Gelabert; textos de Valère Novarina; dirección escénica de Moisès Maicas; Teatre Lliure, Barcelona, 9 de julio. Grec 2016.

CARMEN DEL VAL

Con 63 años a la espalda y una dilatada carrera profesional como bailarín y coreógrafo Cesc Gelabert se marca una pirueta y se convierte en un convincente actor en *Escrit en l'aire*. Un delicioso y versátil espectáculo que nace del en-

cuadro del bailarín catalán con el escritor, pintor y director de escena Valère Novarina, encuentro que propició el director teatral Moisès Maicas. Los tres han ideado una pieza redonda de estilo surrealista donde texto y movimiento están equilibrados de forma que su desarrollo en clave divertida y vanguardista es una bocanada de aire fresco para el espectador. La magia y sorpresa que destila el montaje recuerda el universo creativo de Brossa. Al final del es-

pectáculo el público puesto en pie emocionó al intérprete con sus cálidos aplausos y bravos. Incluso algunos declarados anti-Gelabert, presentes en la sala, aplaudieron a rabiar.

Escrit en l'aire se nutre de textos de diferentes libros de Novarina como son *Carta als actors* (1989), *Per a Louis de Funès* (1989), *Lumière du corps* (2006), *L'envers de l'esprit* (2009) y *La quatrième personne du singulier* (2012), entre otros. Desde el primer minuto del espectáculo Gelabert no cesa de recitar estos escritos, que presentan una gran dificultad por lo enrevesado de su mensaje, pero él no titubea ni se atora, todo lo contrario lo dice con

buena dicción y fluidez. Viendo el montaje, el espectador tiene la sensación que el intérprete baila la palabra y que el filósofo escribe el movimiento. Por otro lado la faceta de pintor y dibujante de Novarina ha permitido a través de esculturas, diseñadas y construidas por Toni Giró, enmarcar la palabra y el baile de esta obra.

Con una forma física envidiable, el vocabulario coreográfico de Gelabert se engarza como una piedra preciosa en cada una de las esculturas geométricas que cercan los diferentes textos: prisma blanco, máscara, metro, cuerda y círculo. Uno de los momentos impactantes del montaje es cuando Cesc intenta colgarse de una cuer-

da repitiendo sin parar. “Em dic Caín del Tub. He feridurat al meu germa...”. Hipnótico el juego con la máscara y con el prisma blando.

Hay dos colaboraciones magníficas que ayudan a convertir a este *Escrit en l'aire* en una pieza inolvidable: la excelente música original de Borja Ramos y el elegante y adecuado vestuario diseñado por Lydia Azzopardi.

Gelabert vive un momento dulce como bailarín y coreógrafo. Tras su rotundo éxito bailando la *Soleá de El Güito* en la pasada edición de Ciutat Flamenco de Barcelona, ahora prepara su segunda coreografía para Mijaíl Barishnikov, que se estrenará en 2017 en Nueva York.